

EL MOTIVO DE LA ALEGRÍA DE MADRE CLARA

-Dios nos busca porque nos ama-

Este es el motivo de la alegría desbordante de M. Clara cuando llegaba la Navidad: "Dios nos busca porque nos ama". El simpático testimonio de una hermana suya, compañera de noviciado, refleja exteriormente el gozo que ella sentía en su corazón cuando llegaban estos días.

"Después llegaron las Navidades y bailábamos, pero yo no he visto cosa igual, estoy segurísima que ni un movimiento tenía que no fuera sobrenatural. Recuerdo perfectamente no sé qué mañan se daba, se me acercaba y rápida me decía: Esta vuelta por la conversión de los pecadores, ésta por los enfermos, ésta para que todos amen mucho a Jesús, y etc. etc. Yo me sentía tan fervorosa y tan recontenta que no hacía más que pensar y decir en mi interior: ¡Ay que monja, pero qué monja, esta monja es completamente santa!"

Entre los bailes incansables, llenos de sentido sobrenatural de sus años jóvenes, hasta la última jota compuesta por ella que bailó la víspera de su muerte, transcurrió medio siglo. Medio siglo es un periodo de tiempo largo en el que ocurren toda clase de acontecimientos: años de extrema pobreza, que le llevaban a considerar la desangelada penuria del pesebre, pero, a pesar de ello, no faltaron ni sus coplas, ni sus castañuelas; así animaba a las hermanas cuando no había nada más que unas patatas cocidas para la cena de Nochebuena.

"Viva la pobreza, viva la escasez, / viva el pobrecito Niño de Belén."

¿De dónde le brotaba a M. Clara esta alegría? De la misma fuente que Francisco y Clara de Asís: La Palabra de Dios, la Eucaristía y el amor a las hermanas. Sus novicias recuerdan gozosamente la hondura con que ella poco a poco, en sus sencillas conferencias de la tarde explicaba la Liturgia de Navidad: "Vino a los suyos y los suyos no le recibieron", esto le impresionaba vivamente.

Por eso su celebración gozosa de la Navidad no se quedaba en unas joticas cantadas al son de unas castañuelas; era consciente y vivía lo que suponía la grandeza de un Dios que se hace hombre y que nos busca porque nos ama. Esto tenía y tiene unas exigencias:

"María y José no encuentran en Belén alojamiento... qué dolor... sin una queja. Ella, toda oración ruega por los pobres pecadores y toda confiada se abandona totalmente en la Providencia divina. Alma mía, que comulgas diariamente... ¿Cuáles son tus preparativos para recibir al Señor? aprende de María. ¡Cuántas veces te trae la Virgen a tu Jesús bajo el velo de una renuncia, de una humillación! y tú ¿qué acogida le das?, ¿tendrá que decirse de ti, alma mía: no encontró sitio en su corazón, no había lugar para ellos en el mesón, en tu alma?"

Nunca nos desanimaba en nuestra vida espiritual, no importaba nuestra pobreza, nuestra pequeñez, para que Jesús viniera al portalito de nuestro corazón:

"Jesús al escoger el 'portalito' pensaba en ti... y así te quiso: pobre, humilde, para hacer de tu corazón, a pesar de las miserias tuyas, el 'portalito' de sus delicias. ¡Qué amor tan infinito, tan tierno, tan dulce, te dedica el Niño Dios en su primera mirada!, ¡con qué ansia infinita te solicita, te pide con ella todo tu corazón!"

¡Hija de Francisco y Clara de Asís! Su franciscanismo se desbordaba cada año en Navidad. La Dama Pobreza en estas fechas vestía sus mejores galas, y le cantaba:

*"Junto a la cuna del Niño / Dama Pobreza se enjoya
Con las más valiosas perlas/ que de sus ojuelos brotan:
Tú, clarisa franciscana/ que abrazaste la pobreza,
Mira a José, a María, al Niño Dios, y ¡contempla!"*

Ella cada año vivía con más intensidad la frase de Lc.2,15 "Vamos a Belén" y allí era colmada de un gran gozo (Mt.2,10)